

LA ERA moderna afirma que el hombre debe alcanzar la abundancia. Si no puede sobrepasar las grandes etapas del pasado en el arte, en la creación o en el descubrimiento, al menos adquirirá un dominio sin precedentes sobre el bienestar material. ¿Pero qué ha ocurrido realmente? El ciudadano medio se queja de que ello es un espejismo "y que de un modo casi espectral esta sólida realidad se ha escapado de sus ansiosas manos". La posición del gobierno de una nación es mucho más difícil. Y a la hora de sacar las cuentas, sus jefes, llámense Presidentes o Premiers, se ven en apuros para mostrar "la sólida realidad" sin quejarse, con justicia, de que la naturaleza los ha apresurado.

Desde un punto de vista económico, es esta sombra del poco tiempo la que se refleja en la parte números del último Mensaje del Presidente Frei. Sabe él que descanso y quietud



MULTIPLICACION DE PARTES
Satisfacción automotriz del Mensaje

Cifras del Mensaje

En

La cuenta final

no son los bienes más pródigos de la presente generación.

Sin embargo, la conclusión final del balance económico le ha sido optimista, salvo precisas excepciones. Frei lamenta la falta de presencia en el diálogo político-económico de los grandes temas del desarrollo: la erosión, la contaminación atmosférica. Sus críticos, la falta de ahondamiento en el factor inflación y su disparidad de opiniones frente a cifras de la producción, especialmente en el sector agropecuario. "Ni diez ni cien volúmenes podrán demostrar que cada civilización o etapa de la historia —sus hombres o gobiernos— recibe su merecido", afirma el sociólogo Charles Frankel. Tampoco lo pretende la siguiente síntesis económica.

El gasto fiscal de 1969 fue de E° 13.668,6 millones, o sea, un 9,4% superior al de 1968. Entre 1964 y 1969, el incremento del gasto fiscal llegó a 79,2%, aumento que se explica por la aplicación de nuevos programas sociales, como la reforma agraria, la reforma educacional, la construcción de viviendas, salud y otros.

Las remuneraciones per cápita promedio de 1969 fueron superiores en 45%, valor real, sobre las percibidas por los funcionarios públicos en 1964.

Los gastos de capital totalizaron E° 4.347,1 millones. O sea, un in-

cremento de 77,5% real en el sexenio. La inversión fiscal ha representado, a su vez, el 83,7% del gasto fiscal, lo que también es un avance si consideramos que en el período anterior tal incidencia alcanzó al 76,7%.

En 1969, los ingresos corrientes (tributarios y no tributarios) fueron de E° 12.950,4 millones y los gastos corrientes de E° 9.321,5 millones, lo cual arroja un superávit de E° 3.628,9 millones.

Los impuestos directos rindieron en 1969 la suma de E° 5.071 millones (109,7% de aumento respecto de 1964).

El mismo año de 1969 el 94,7% del gasto fiscal se financió con ingresos corrientes y sólo un 5,3% del total provino de créditos internos y externos.

Los gastos corrientes de 1969 alcanzaron a E° 17.908,7 millones (95,4% de crecimiento durante el período). Los gastos de capital ascendieron a E° 8.709,9 millones (con 83,6% de aumento en el sexenio). Los recursos destinados a los sectores de industria, minería y agricultura han aumentado en el período en 245,9%, 215,5% y 165,4%, respectivamente. Vivienda aumentó en 113,1% y educación en 129,8%.

La inversión pública alcanzó el año pasado a E° 7.726,6 millones (crecimiento de 97,7% en el período).

El financiamiento del gasto público llegó en 1969 a E° 26.616,6 millones, en tanto que en 1964, el mismo sólo era de E° 11.473,5 millones, moneda de 1969. Así, el total del endeudamiento ha bajado su participación como fuente de financiamiento de 42,8%, en 1964, a 28% en 1969. Los préstamos externos, que al iniciarse el período representaban el 25,2% del total del financiamiento de los gastos de capital, en 1969 disminuyeron a 18,2%.

Deudas "en duro"

En cuanto a la deuda externa, el país ha contraído compromisos en el exterior (tanto para el sector público como para el desarrollo general) a razón de US\$ 91 millones anuales en comparación con aproximadamente US\$ 200 millones como promedio en los años anteriores.

La deuda externa de 1964 era de US\$ 1.629,9 millones. En 1969 había aumentado a US\$ 2.084 millones incluidos todos los créditos correspondientes a las inversiones del cobre, petroquímica, celulosa y otras industrias nuevas. La deuda neta mente fiscal fue en 1969 de US\$ 1.339 millones, contra US\$ 1.303 millones en 1964.

A este respecto, Frei puso de relieve que en 1964, con ocho y medio millones de habitantes, la deuda per cápita era de US\$ 184, mientras que en 1969, con un millón más de habitantes, la misma alcanzaba a US\$ 140.

Por otra parte, la Balanza de Pagos tuvo un excedente de US\$ 182 millones, siendo el superávit medio anual durante el período de US\$ 101 millones, lo cual contrasta con la situación deficitaria que prevaleció durante los cincuenta años anteriores.

Una buena dosis de este éxito radica en los felices precios del cobre en el mercado internacional pero, para ganarlo, fue necesaria una modificación que permitió a Chile vender su cobre libremente. El favorable nivel de la Balanza de Pagos ha permitido al país la mayor inversión a través de la importación de bienes de capital y cumplir en forma oportuna los compromisos por deuda externa.

La parte más ingrata del desarrollo económico del país está constituida por la mantención del proceso inflacionista, que según el Primer Mandatario "ha dejado de ser un problema económico para llegar a ser en su esencia un problema político"... porque "es un reflejo de un proceso desintegrador que se traduce en una carencia de solidaridad; en una crisis institucional; en

la incapacidad para dominar aspiraciones sin respuesta proporcional en la actividad económica; en la presión de los grupos feudales y en la falta de responsabilidad en el plano político”.

El desarrollo, un aparte

En cuanto al desarrollo económico, la actividad es variada. Va desde lo realizado en materia de investigación y capacitación de recursos humanos, desarrollo de los recursos naturales, el fomento pesquero y el forestal, hasta los avances en la industria del petróleo, petroquímica, química, electricidad, telecomunicaciones, instalaciones de televisión, explotación de minerales radiactivos y funcionamiento del Centro Nacional de Estudios Nucleares.

El desarrollo industrial merece un

riodo un marco legal y reglamentario, que sigue en perfeccionamiento.

Entre las industrias dedicadas exclusivamente a la fabricación de piezas y partes que se gestaron al amparo de la política seguida en este campo se encuentran: componentes eléctricos, con licencias Prestolita, Magnetti y Marelli y Boesch; fábrica de radiadores, con licencia Mc Cord; resortes planos y espirales, con licencia de Rockwell Standard; calefactores y limpiaparabrisas, silenciadores y filtros de aire, planta de cromados, forja cilíndrica, con participación de capitales franceses para producir ejes y engranajes de cajas de cambio, satélites, semiejes, etc.; amortiguadores, con licencia Armstrong; carburadores, con licencia Zenith; ruedas, con licencia Protos.

La industria auxiliar constituye un factor fundamental en la industria

de importaciones y exportaciones automotrices de piezas y partes en el sistema de ALALC dejó un saldo favorable a Chile (US\$ 1,5 millón, más o menos), en tanto la producción total de vehículos motorizados subió de 7.803, en 1964, a 22.069 unidades, en 1969.

Entre cables y probetas

Especial relieve anota, también, la industria electrónica, que produce radios, tocadiscos y toda clase de repuestos para ellos, ampollitas y componentes de televisores, cinescopios, tubo-imagen, yugos de deflexión y transformadores de salida horizontal para receptores de TV, selectores de canales, permitiendo incluso la exportación de un millón de válvulas electrónicas en 1966, con un ingreso de divisas para el país de 400 mil dólares sólo ese año.

Aparte de la industria química, la petroquímica es una de las actividades más relevantes, que comprende el desarrollo de los siguientes complejos: etilénico, amoniaco, aromático y acetaldehído, con una inversión global de US\$ 120 millones, cuyo 40%, más o menos, sería de componente nacional.

La petroquímica chilena está participando activamente en acuerdos de complementación regional, tanto a nivel de ALALC (convenio por un intercambio de US\$ 60 millones en su primera etapa, de los cuales a Chile correspondería una exportación de US\$ 16 millones) como del grupo andino e incluso en convenios bilaterales, como el suscrito con Argentina, para la comercialización de productos por un valor de 4 millones de dólares.

Dos nuevas fábricas de celulosa han sido proyectadas, una en Arauco, con una inversión de US\$ 13,5 millones, y la otra en Constitución. El informe correspondiente a esta última fue entregado recientemente por la firma asesora Simons, de Canadá.

La industria azucarera nacional (IANSA) “mantuvo en 1969 —dijo S. E.— el vigoroso ritmo de crecimiento iniciado en 1965, alcanzando el mayor nivel de producción en sus 16 años de vida y cumpliendo así en forma cabal la tarea que le ha encomendado el Supremo Gobierno de ser una herramienta para el desarrollo agropecuario, económico y social del país”.

Abundar en mayores cifras y antecedentes sería perderse en una maraña de guarismos.

Por ahora esta primera información. Mientras tanto, expertos de los diversos partidos incursionan a fondo en el mensaje para acumular elementos de discusión.

CARLOS SEPULVEDA VERGARA.

Heliodoro Torrente



NUEVAS PLANTAS TEXTILES EN EL NORTE
Para bilar en el haber del sexenio de Frei

E2

capítulo separado, cuyo brazo ejecutor fue la Corporación de Fomento de la Producción. Destaca en este aspecto la creación del Fondo Siderúrgico (convenio entre la CORFO y la Compañía de Acero del Pacífico), equivalente a las franquicias que CAP recibiría y que incluía la exención del impuesto de categoría ascendente a un 30% de las utilidades. El Fondo pasaba a ser propiedad de la CORFO, en tanto que CAP volvió al control estatal.

La industria automotriz, importante por su efecto multiplicador en la instalación de industrias nacionales para la fabricación de piezas y partes, de alta técnica, para la integración del cada vez más alto componente chileno, encontró en el pe-

automotriz y por ello ha merecido atención preferente en la preparación de estudios de factibilidad, habiéndose ya completado para componentes del sistema de frenos, cajas de cambio y sus compuestos, resortes helicoidales y planos, planta de forja y aceros especiales, y en preparación se encuentran estudios para la fabricación de conjuntos de embrague, conjunto diferencial, eje cardán, sistema de dirección, instrumentos y cerraduras.

La sola industria automotriz daría para varias crónicas. Por ahora baste señalar que los componentes nacionales de integración alcanzaban en 1964 a un 26,6%, en 1968 a 52,9%, y en 1970 llega a cerca del 70%. Por primera vez, en 1969, la com-

ERCILLA

JUN 1970